

Prostitución y trata sexual. El caso de Nigeria

SATOKO KOJIMA HOSHINO

En este capítulo pretendo esbozar un acercamiento a la realidad de la prostitución y de la trata sexual nigeriana de manera que sea útil para aquellas personas que trabajan en la atención a las víctimas desde los diferentes ámbitos. Por otro lado, considero la trata nigeriana de interés debido a sus particularidades radicalmente diferentes a otras modalidades.¹ Este texto surge de una investigación más amplia, todavía en curso, sobre las consecuencias físicas, psicológicas y sociales de la prostitución y de la trata sexual. Gran parte de lo narrado se basa no solo en la literatura revisada, sino también en las entrevistas en profundidad realizadas a 17 mujeres nigerianas que sufrieron la prostitución, de las cuales 15 fueron víctimas de la trata sexual. Ninguno de los nombres mencionados en este texto es auténtico. Asimismo, mis reflexiones están impregnadas, inevitablemente, de mis años de experiencia en la atención a mujeres que han atravesado esta situación.

8.1. Los orígenes. Evbuebo es un secreto

«Evbuebo² es un secreto», dicen las nigerianas. Esta frase puede resumir muy bien el sentimiento de toda una nación que, desde

1. Se ha de tener en cuenta que, cuando hablamos de trata nigeriana, nos estaremos refiriendo a víctimas que, en su inmensa mayoría, proceden de Edo State.

2. *Evbuebo*: Europa en lengua benín (o edo).

que nace, crece mirando hacia Occidente. La República Federal de Nigeria, el llamado *gigante africano*, con 225 millones de habitantes es el país más poblado de África y el sexto en el mundo (CIA, 2023) El país se divide en 36 Estados federales, donde conviven más de 250 grupos étnicos. Hablamos de un país que, siendo la primera economía al sur del Sáhara y con una gran riqueza en recursos, es actualmente uno de los países con mayor número de conflictos armados internos (Santé-Abal, 2017b), epicentro de la trata desde África (IOM, 2006) y uno de los países más desigualitarios del mundo (PNUD, 2020). La casi total dependencia de su economía de los ingresos del petróleo y del gas es un factor de vulnerabilidad por la escasa diversificación, siendo sus ingresos no petroleros solo del 3,4 % del PIB (EIA, 2022) Con una población extremadamente joven, tiene elevadas tasas de natalidad y una esperanza de vida corta (de 61 años). El 38-59 % de la población no tiene acceso a ningún servicio médico y solo el 62 % está alfabetizada (CIA, 2022) La etnicidad es una característica fundamental de Nigeria, donde las diferencias étnico-religiosas se encuentran en la base de la mayor parte de los conflictos del país y que se enquistaron en complejas luchas de intereses cuando el sistema colonial consolidó el norte bajo la dominación de los hausa-fulani, suscitando el recelo de otros grupos (Agbu, 2004b; ICG, 2006; Santé-Abal, 2017a; Santé-Abal y Onofrio, 2017). Así, durante décadas, el choque entre los hausa-fulani del norte, de confesión musulmana,³ y las etnias mayoritariamente cristinas del sur, así como las desavenencias entre pastores y agricultores de la sabana saheliana se ha saldado con múltiples asesinatos por ambos bandos (Agbu, 2004b; ICG, 2006; Office of International Religious Freedom, 2022; Santé-Abal y Onofrio, 2017). En la actualidad la etnia mayoritaria es hausa (30 %), seguido de la yoruba (15,5 %), igbo (15,2 %) y fulani (6 %) y, aunque el idioma oficial es el inglés, coexisten más de 500 lenguas locales (CIA, 2023) que se combinan de múltiples formas dando lugar al *broken english*, en un contexto donde no existe ninguna política lingüística (Adegbija, 2004). La conflictividad ha afectado enormemente a la explotación de los recursos, como es notorio en el

3. En Nigeria, en 12 de los 36 Estados federales se ha legalizado la aplicación de la Sharia. Sin embargo, en la mayoría de los Estados funciona de forma consuetudinaria. Véase en *Nigeria Religious Freedom Report*.

Delta del Níger, donde los constantes vertidos de crudo debido al sabotaje de las instalaciones petrolíferas la han convertido en una de las zonas más contaminadas del planeta con fuertes consecuencias para la salud (Ordiníoha y Brisibe, 2013; Santé-Abal, 2017a; UNEP., 2011). Otros problemas que asolan al país son el terrorismo de Boko Haram (Alasia, 2015), la piratería en el Golfo de Guinea (EIA, 2016; Kamal-Deen, 2015), y el movimiento secesionista de Biafra, que llevó a una cruenta guerra civil con dos millones de muertos y pogromos de población igbo que dejaron una profunda herida en la comunidad (ICG, 2006). Estos aspectos desaniman a potenciales inversores extranjeros, lo que ha generado un círculo vicioso entre la inseguridad física y la económica. Un ejemplo de ello es el Trans-Saharan Gas Pipeline (TSGP) o *gasoducto transahariano*, pensado para transportar gas natural desde Nigeria a Argelia atravesando Níger, cuya construcción no ha llegado a materializarse en veinte años debido, entre otros, a los constantes ataques de milicias armadas (Augé, 2010; Courson, 2009; Santé-Abal, 2017b). Por otro lado, las bandas, hermandades o cultos como los Black Axe o la Supreme Eiyé Confraternity, surgidos en los campus universitarios por una causa anticolonial, pronto derivaron en grupos criminales dedicados a la trata, la extorsión, la estafa y la violencia armada (Campos, 2017; Ellis, 2016).⁴ En definitiva, la de Nigeria es una larga historia de violencia, sobre la base de un funcionamiento endémicamente corrupto surgido de una compleja amalgama de abruptos cambios sociales, normas coloniales y sociedades secretas (Ellis, 2016).

En los últimos años, este panorama ha generado un éxodo masivo hacia Europa y Estados Unidos (OIM, 2008). Un estudio reciente de la Universidad Obafemi-Awolowo mostraba que la mayoría de los jóvenes entrevistados no consideraba la migración irregular una infracción, sino una solución «cómoda» y «astuta» (Ikuteyijo, 2021). Esto tiene su peso en la economía generando una cultura de dependencia que va en detrimento del crecimiento económico (OIM, 2022): Nigeria se encuentra entre los 10 países que mayor cantidad de remesas internacionales han recibido en 2020, 17 mil millones de dólares (OIM, 2022), que equivale al 4 % del PIB nacional (Banco Mundial, 2023). En este

4. Véase Black Axe: Nigeria's mafia cult - BBC Africa eye documentary. <https://www.youtube.com/watch?v=VITQ7N7iUQ0>

entorno, la prostitución se ha convertido en la única salida para muchas mujeres. Las que acabaron siendo víctimas de la trata señalan la pobreza y la violencia de género como las causas de su partida (Women's Link Worldwide, 2014). La prostitución se ha expandido vertiginosamente desde los años ochenta convirtiéndose en una estrategia económica para muchos países en desarrollo, lo que se refleja en el peso que tiene en el PIB (Cobo, 2017; Lim, 1998; Poulin, 2011). En Nigeria, la trata se ha hecho endémica de la mano de la corrupción política lo que se refleja en la riqueza de Benin City: sus mejores edificios se han construido con dinero procedente de la trata, especialmente iglesias y casas particulares (Agbu, 2004a; Women's Link Worldwide, 2014).

8.2. El tráfico. Donde el agua salada se mezcla con el agua dulce

Tranquilo ground. Así llaman las mujeres a los campamentos diseminados a lo largo de la costa del norte de África en las rutas migratorias. Son lugares de avituallamiento con construcciones de cartón y plástico, que sirven de base para las redes de tráfico de personas. Numerosas mujeres han hablado de estos *tranquilo*, nombre que se utiliza como un genérico para este tipo de lugares. Según su descripción, estos campamentos están dirigidos por organizaciones bien jerarquizadas, con un líder bajo cuyo mando se encuentran otros jefes de diferentes grupos, a menudo distribuidos por nacionalidad y por etnia. El nombre *tranquilo* es en sí mismo una ironía, ya que pasar por estos lugares suele ser garantía de sufrir terribles violencias. Los relatos están plagados de violaciones y palizas por parte de los *guidemen* o, como los llaman, *trolleys*, miembros de las organizaciones de tráfico. Estos son, en ocasiones, hombres que se costean el viaje a Europa trabajando para las redes criminales, cuyas tareas incluyen el control de las mujeres y el contacto con las *madames* en Europa. Como mecanismo de supervivencia, algunas mujeres relatan haberse puesto bajo la protección de uno de ellos, estableciendo relaciones de conveniencia: «Decidí que era mejor ser violada solo por uno que por muchos todos los días». Viajan en camionetas, furgones, *pick-ups*, a pie. Las condiciones son de hambre y hacinamiento. Viajes

de días en tráilers en completa oscuridad, en medio de sus propias heces. Ataques súbitos por las fuerzas de seguridad de los países de tránsito o por los lugareños, que no reciben de buena gana a estas caravanas. Ejecuciones en masa donde los ponen de rodillas y disparan, «y luego rezan a Alá». Algunos recuerdos quedan grabados a fuego en la retina. «Hey sir, what are you doing?» dice Juliet mientras bebe en un río. El hombre lleva un rato con la cabeza en el agua y ella le sacude por los hombros. De pronto, el cuerpo se gira y su cara hinchada le mira sin vida. El recuerdo de haber bebido «del agua de un muerto» se irá entremezclando con otros horrores, pero esta imagen nunca la olvidará.

Según Naciones Unidas, al menos 2,5 millones de personas migrantes fueron víctimas del tráfico en 2016, lo que supuso una ganancia de unos 7000 millones de dólares, una cantidad equivalente a lo que Estados Unidos o Europa destinaron en ese año en ayuda humanitaria (UNODC, 2018). En Agadez, un lugar bien conocido en las rutas de tráfico (UNODC, 2018) los migrantes son hacinados en guetos. Las *madames*, quienes pactan con las organizaciones el transporte y la manutención de sus *protegidas*, a menudo, no pagan a tiempo ni lo suficiente. En estos casos, los *guidemen* maltratan y prostituyen a las mujeres como advertencia, dañando *el producto*. En cualquier caso, su total desprotección hace que las agresiones sean indiscriminadas y sin consecuencias.

Recordar cómo empezó todo requiere un esfuerzo más emocional que mental, pues estos relatos suelen ser increíblemente nítidos. Victory vendía bolsas de agua *Sachet* por 60 nairas cuando se le acercó una mujer y le preguntó por qué no estaba en la escuela. A Osaretin se le apareció una mujer en un coche impresionante y le preguntó: «¿Te gustaría ser como yo?». Glory, en cambio, se unió a un grupo de chicas, «que me (le) enseñaron a tener esta otra forma de vida», en la prostitución, para costearse el viaje a Europa cuando su padre murió y quedó a cargo de cinco hermanos. A Mercy le partieron la pierna a machetazos miembros de una banda que irrumpieron en su casa para un ajuste de cuentas con su marido. Después, tras ser abandonada por este, buscó la forma de llegar a Europa. Hablamos de un entorno donde no es difícil conseguir un contacto que facilite los medios. Muchas son captadas mediante engaño, pero, a menudo, donde existe la desesperación, este ni siquiera es necesario.

El viaje a Evbuebo pasa antes por una ceremonia de vudú o *juju*. Su poder sobre las mujeres no se puede entender sin comprender que hablamos de una sociedad donde las creencias en los poderes ancestrales están profundamente arraigadas en todos los aspectos de la vida cotidiana y conviven de forma sincrética con el Cristianismo o el Islam (Ellis, 2016; Terwase y Chukwuka, 2014). Obanamem, un espíritu del agua ya había visitado a Osasuyi tiempo atrás, cuando era una niña y cayó al río. Recuerda cómo vio una luz muy blanca y la voz de su abuela, llamándola por su nombre. Su abuela era sacerdotisa de Obanamem, un espíritu que puede poseer a las personas. Ella le salvó de sus garras y la trajo de vuelta. Muchos años más tarde, Osasuyi fue sometida a un ritual de *juju* en el santuario de un *babalawo* o *native doctor*. Fue encerrada en un ataúd, desnuda. Le cogieron trozos de uñas, pelo de la cabeza, vello púbico, le extrajeron sangre de su lengua, le dieron un brebaje de nuez de cola y fue obligada a comerse el corazón crudo de una gallina. Con este ritual juraba dos cosas: que nunca denunciaría a su *madame* a la policía y que pagaría su deuda. Su incumplimiento iba a suponer locura, esterilidad y muerte. En los relatos de las supervivientes se observa el sincretismo también en esta práctica. A veces las mujeres juran sobre una Biblia. En otras ocasiones se encomiendan a Ayelala, poderosa y vengativa, «la que mata más rápido», cuyo *native doctor* se distingue por su vestimenta roja. «¿Lo quieres por tierra o por aire?» Muchas eligen ir por tierra, oscilando el coste entre los 15.000 y los 45.000 euros. Por aire podría llegar a los 60.000, cantidad que creen insignificante al desconocer el valor del euro. La deuda de la trata nigeriana es de las más altas conocidas (Women's Link Worldwide, 2014).

Sandra cogió un *lapa-lapa*⁵ junto con otras personas en una playa interior cerca de Trípoli. Mientras avanzaban hacia la desembocadura, de pronto, el piloto paró la lancha y la señaló a ella. El motivo, debían sacrificar a alguien para apaciguar a los espíritus que viven «allí donde el agua salada se mezcla con el agua dulce», para que les permitiera continuar y tener un viaje sin peligro. Finalmente, ante su súplica, escogieron a un hombre que se sentaba a su lado, a quien entre varios lanzaron por la borda. La

5. *Lapa-lapa*. Término utilizado por mujeres edo para referirse a las diferentes embarcaciones empleadas para cruzar el Mediterráneo.

lancha avanzó después sin sorpresas hasta salir al océano y Sandra sintió un miedo desconocido: nunca antes había visto el mar, ni imaginó jamás que este podía juntarse con el cielo. Pero nada de eso importaba ya porque, por fin, iba rumbo a Italia.

8.3. Control, explotación, violencia e inseguridad

La literatura ofrece suficientes datos sobre la violencia en la prostitución. De acuerdo con Farley *et al.*, (2003) una media del 57% de las 854 mujeres entrevistadas en nueve países habían sido violadas en el ejercicio de la prostitución, porcentaje que subía a un 86% en países como Zambia. Las violencias sufridas incluyen las amenazas con arma, mutilaciones insultos, secuestros, requerimientos para representar lo que los clientes habían visto en películas porno o para producir material pornográfico (Farley *et al.*, 2003, 2005; Hunter, 1994). Un metaanálisis describe una prevalencia de violencia física y sexual entre mujeres víctimas de la trata sexual de entre el 33% y el 90% (Ottisova *et al.*, 2016). Otro estudio indica que las agresiones se producían fundamentalmente cuando se negaban a ofrecer servicios abusivos o peligrosos para su salud (Green *et al.*, 1993). Los relatos de las mujeres corroboran estos datos: en todos los casos las mujeres sufrieron violencia durante el ejercicio de la prostitución. Tanto es así que la propia pregunta es, a menudo, recibida con cierta perplejidad. La respuesta suele ser contundente: «¿Cómo no va a haber violencia? *This is prostitution!*». Esta incluye violaciones en grupo, palizas, echar *spray* en los ojos, obligar a hacerlo sin condón... El miedo a contraer enfermedades de transmisión sexual y a ser agredidas por sus proxenetas y los consumidores son motivos que la mayoría ha mencionado como detonantes de su búsqueda de ayuda para salir de la prostitución. Las agresiones no solo aparecen como consecuencia de la resistencia ante los abusos, sino que, a menudo, responde a la erotización de la propia violencia. Godsent no fue requerida para tener sexo un día, sino que el cliente «me (le) pagaba si me (se) dejaba pegar». Los azotes que inicialmente parecían un juego derivaron muy pronto en algo mucho más violento. Poco tiempo después, decidió buscar ayuda para dejar la calle. La coacción queda, a menudo, oculta tras una aparente libertad de decisión y movimientos. En muchos casos, las

mujeres se mueven a lo largo y ancho de la geografía española sin un control físico directo de la *madame*, que puede ejercer su influencia únicamente con una llamada telefónica. No es extraño que las víctimas elijan los lugares donde ejercer y hagan los envíos de dinero, puntualmente, a las tratantes que muchas veces residen en Nigeria o en cualquier otra parte del mundo. En estos casos, el pacto del vudú y la amenaza directa sobre los familiares son condicionantes suficientes para que las víctimas sigan bajo su control, incluso si no existe violencia física. Sin embargo, la violencia por parte de la *madame* o de las encargadas está muy presente. En los testimonios, esta incluye, además de los insultos verbales y las amenazas de muerte, golpes con objetos contundentes, retirada de la comida, encierros, violaciones, castigos ejemplares como producir quemaduras con la plancha candente sobre la espalda o abortos en condiciones de riesgo vital. En los casos entrevistados, la mayoría de ellas ejercían en la calle y, en menor medida, en pisos o clubes. Estos datos concuerdan con estudios recientes (Institut Balear de la Dona, 2020). En un estudio del año 2020 las mujeres indicaron como las principales fuentes de amenaza el miedo a la rotura del preservativo (77%), a contraer el VIH (73%) y a ser agredidas por parte de los consumidores (70%) (Institut Balear de la Dona, 2020). Las estrategias utilizadas por las mujeres entrevistadas en el presente estudio hablan de la peligrosidad de un negocio donde la ganancia es directamente proporcional al riesgo asumido. Algunas mujeres rezaban antes de salir a la calle. Muchas relatan haber evitado a ciertos tipos de clientes como los consumidores de alcohol y drogas, o a individuos de determinadas nacionalidades (por ejemplo, a los marroquíes, a los que llaman *obiabé*, «gente que mata») a los que aceptaban únicamente ante la escasez extrema de clientela. Otras estrategias incluyen simular que se produce el coito o que consumen droga. Sin embargo, en lo que hay unanimidad es que se trataba de situaciones, la mayoría de las veces, incontrolables. A Osasuyi un cliente intentó agredirla y cuando ella reaccionó, este le regaló una pepita de oro para apaciguarla. «Nunca lo vendí, lo tengo guardado en una caja. Yo lo tengo todo guardado, los papeles, todo. Porque no quiero que se me olvide la vida que he tenido, porque sé que algún día todo tendrá sentido». Osasuyi tenía razón. Su celo compulsivo por acumular objetos sería fundamental para demostrar su condición como víctima veinte años más tarde.

8.4. Salir de la trata y de la prostitución: consecuencias físicas y mentales

¿Qué factores fueron decisivos para lograr salir de la trata y de la prostitución? Las mujeres entrevistadas indicaron los siguientes: la extenuación física y psicológica, el acceso a ayudas económicas, el apoyo por parte de las ONG, la denuncia a la policía y la sensación de riesgo vital extremo. En el caso de las mujeres nigerianas, un factor clave fue la revocación en 2018 de los juramentos de vudú que atan a las víctimas con sus tratantes. Este evento permitió a muchas mujeres escapar del control de las *madames*. No obstante, un gran número de ellas continuaron en situación de prostitución tras abandonar el pago de la deuda, debido, fundamentalmente, a la imposibilidad de obtener ingresos por otros medios. Las mujeres carecían de documentación, no hablaban el idioma y, en su gran mayoría, no habían sido escolarizadas adecuadamente. La desinformación sobre sus derechos como víctimas era total. Entre los factores que dificultaron la salida destacan las amenazas contra ellas y sus familias, el miedo al vudú, a la policía y a ser expulsadas, la falta de alternativas económicas y la presión de las familias y de la propia comunidad. Este último aspecto reviste especial relevancia entre las mujeres nigerianas, para quienes la posición dentro de la comunidad tiene un enorme peso. Algunas de ellas abandonaron la colaboración policial tras haber interpuesto una denuncia debido a la presión del entorno y al miedo a ser señaladas como traidoras. Por otro lado, a menudo las familias establecen relaciones de dependencia, si no de franco parasitismo, a quienes las mujeres llegan a enviar grandes sumas de dinero durante años. Cuando Success contó a su familia que estaba siendo prostituida en Europa, su sufrimiento fue terrible, su padre enfermó gravemente. Sin embargo, durante los años posteriores la familia prosperó con el dinero que ella les enviaba: construyeron una casa y sus hermanos fueron a la universidad.

La historia de violencia de las mujeres suele venir de tiempo atrás, desde sus etapas más tempranas. La literatura ha mostrado cómo las agresiones en la infancia y la juventud son una constante en las mujeres que acabaron en la prostitución (Farley *et al.*, 2003; Farley y Kelly, 2000; Oram *et al.*, 2016; PHIT, 2019;

Silbert y Pines, 1981, 1983). Osaretin sufrió abusos sexuales a manos del hermano de su padrastro desde los seis años, así como los malos tratos por parte de su madre quien le hacía dormir en la intemperie, le golpeaba y le ponía pimienta en los ojos y en la vagina. En cuanto pudo, buscó un marido para salir de la casa materna. Tuvo suerte, pues era un buen hombre y de buena familia. Recuerda unos años felices en los que se sustentaban fabricando artesanía que vendían a los americanos. Cuando este murió en el Mediterráneo tratando de llegar a Europa, buscó la manera de salir de África y acabó en manos de una red de trata. Dos décadas después contó su historia por primera vez.

Las consecuencias de largos años de violencia en el pasado y en la prostitución aparecen en forma de múltiples síntomas físicos y psicológicos (Abas *et al.*, 2013; Farley *et al.*, 2003; Hopper y González, 2018; Oram *et al.*, 2015; Ottisova *et al.*, 2016; Zimmerman *et al.*, 2008). El estudio de Farley (2003) indica una prevalencia media del trastorno de estrés postraumático (TEPT) del 68 %, en un rango de entre 54-86 %. Estudios recientes indican que los trastornos más prevalentes entre las mujeres víctimas de la explotación sexual son la depresión, ansiedad, TEPT, estrés severo, trastorno de pánico y trastornos adaptativos (Abas *et al.*, 2013; Oram *et al.*, 2015, 2016; Ramos, 2018) Los relatos corroboran estos hallazgos. Los dolores de cabeza incapacitantes, problemas crónicos de sueño, la fatiga, problemas de la piel sin causas aparentes y múltiples síntomas difusos obligan a las mujeres a una búsqueda continuada de algún diagnóstico que no acaba de llegar nunca. Los síntomas del TEPT incluyen pesadillas, una hiperactivación crónica, rumiaciones constantes, pensamientos e imágenes que requieren una gran cantidad de energía para evitar que inunden el día a día, incapacidad para conciliar el sueño. La culpabilidad y la vergüenza y un profundo sentimiento de alejamiento de todo aquello que representa la normalidad impiden a menudo la búsqueda de ayuda y dificultan las relaciones interpersonales. Existe un hondo sentimiento de que nunca podrán volver a confiar en nadie, y algunas rehúyen el contacto con la propia comunidad africana. Pamela contrajo el VIH en la prostitución y, cuando se negó a seguir pagando a la *madame*, esta difundió esta información a toda la comunidad. Desde entonces, nadie quiso tocarla, a ella ni a su hijo. En casos como el suyo, el ostracismo y la soledad es total. Vera relató múltiples problemas

con su arrendador debido a su trastorno obsesivo-compulsivo, que le hacía gastar cantidades ingentes de agua para lavarse. Hay un miedo profundo que lo inunda todo, junto con una tristeza y una apatía que solo parece movilizarse cuando aparece la ira. «A veces soy muy violenta. Sé que en todos estos años me embriuté... pero es que tenía que ser así para sobrevivir». Al mismo tiempo, hay un profundo miedo a abrir las compuertas de una caja negra cuyo contenido podría desbaratar un equilibrio ya de por sí precario. Es como si la vida hubiese quedado en suspenso y la víctima respirase conteniendo el aliento, sin hacer ruido, donde las funciones han quedado limitadas al mínimo imprescindible para preservar la vida, prescindiendo de todo aquello que, aun pareciendo superfluo, es lo que hace que nos sintamos plenamente vivos.

Un aspecto que debe ser atendido en el proceso de recuperación de una víctima es la manera en la que ella interpreta su propia sintomatología, pues esta viene impregnada por sus creencias y esquemas del mundo. A menudo, ofrecer la posibilidad de explicarse puede ser fuente de alivio y evita el riesgo de encarar la intervención únicamente desde lo que consideramos normativo. Para Osasuyi, la fuente de su malestar y culpa provenía del hecho de que, en cada intercambio de sexo prostitucional, los espíritus de los clientes habían entrado en su interior, contaminando a su espíritu original, provocándole estos síntomas de agitación, tristeza y ansiedad. ¿Con qué sueñan las mujeres años después de salir de la prostitución? Mary tiene desde hace años, el mismo sueño. Sueña que entra en la casa del sacerdote de vudú y siente el mismo terror de aquel día. Juliet sueña que está caminando en la oscuridad, desnuda. Camina y camina sin saber a dónde va, y siente que está desnuda, y no encuentra nada con qué taparse.

8.5. La persecución de la trata sexual. Ayelala y el *euro to euro*

A nivel nacional, la trata sexual procedente de Nigeria ha experimentado un descenso en los últimos años. Si en 2017 era una de las más relevantes, de acuerdo con el Ministerio de Interior el

número de víctimas ha descendido de un 54 % a un 4 % en 2021, es decir, 50 puntos porcentuales (CITCO, 2021). Al mismo tiempo, se ha observado un incremento exponencial de otros países como Colombia y Venezuela.

El vudú o *juju*, es una práctica única de la trata sexual nigeriana y es bien conocido en el entorno policial y asistencial, y tanto las sentencias como los informes internacionales normalmente reflejan la función que este cumple (UNODC, 2021; Women's Link Worldwide, 2014).⁶ ¿Por qué es importante comprender su alcance y la manera en la que las víctimas viven su influencia? En primer lugar, porque la presencia del factor control/coacción es decisiva para que se considere que, efectivamente, existe un delito de trata o de explotación sexual. La duda surge cuando se obtiene un relato que, como no puede ser de otra manera, está plagado de contradicciones. ¿Cómo es posible que una mujer, si dice temer al vudú, haya dejado de pagar? ¿Por qué, si una mujer está coaccionada, se permite el lujo de negociar su deuda? Un evento de gran relevancia tuvo lugar en primavera de 2018, cuando el *oba* Ewuare II, el líder espiritual de Edo State, convocó a los sacerdotes de *juju* y promulgó la revocación del pacto establecido entre las víctimas y sus tratantes.⁷ Tras este evento histórico, un gran número de víctimas abandonaron a sus *madames*. También se sintieron libres de recuperar los objetos retenidos por el *babalawo*. Estos objetos de partes corporales extraídas de la víctima son guardados por los sacerdotes y no pierden su poder hasta que la mujer los recupera y los quema en un fuego ritual, una vez saldada la deuda. Estos rituales son costosos, y las propias *madames* pagan por la ceremonia inicial incluyendo estos gastos en la deuda impuesta. La devolución de los objetos, de en torno a los 1000 euros, correrá a cargo de las víctimas una vez finalizado el *contrato*. En algunos relatos, se observa la existencia de un negocio familiar que incluye a tratantes, traficantes y sacerdotes de *juju*: padres que son *native doctors* que realizan los arreglos para el viaje de su hija a Europa, hijos de *native doctors* como cabecillas de un grupo de tráfico de personas. En 2018 el

6. Véanse, por ejemplo, las siguientes: STS 324/2021, 21 de abril de 2021; STS 396/2019, 24 de julio de 2019; STS 399/2022, 22 de abril de 2022; STS 695/2021, 15 de septiembre de 2021.

7. Se puede ver una grabación de dicha ceremonia en: <https://www.youtube.com/watch?v=0kCuo3LnSPk>

sacerdote supremo se posicionaba en contra de la trata: «Todos los *native doctors* deben decir a aquellos a quienes prestaron juramento que denuncien»; y del tráfico: «Ningún *native doctor* debe realizar hechizos para ningún potencial migrante ilegal para cruzar las fronteras», conminando a los desobedientes a «enfrentarse a la ira de nuestros antepasados» (Ebegbulem, 2018). Este evento tuvo eco a nivel internacional y su impacto en la trata es incalculable. Sin embargo, para algunas, el edicto no fue suficiente. «Sí, sé lo que dijo el *oba*. Pero el *oba* no iba a ir a la casa de mi madre para protegerla». Patience no abandonó la prostitución hasta saldar su deuda de 55.000 euros. Pactó, sin embargo, las condiciones: ella escogería dónde y cómo ejercer. Tardó siete años y nunca denunció. Estas situaciones muestran cómo la línea que separa la coacción y la libre elección es muy permeable ya que las decisiones personales estarán siempre presentes incluso existiendo una clara asimetría de poder. A lo largo de los años, esta relación evoluciona y se adapta. Dependiendo de las circunstancias, los tratantes emplearán la violencia, el chantaje, el vudú, la súplica, la amenaza, la seducción, o la apelación al honor y a la palabra dada. El sentimiento de que la propia mujer ha escogido situarse en ese lugar está profundamente arraigado ya desde los inicios. «¿Tú crees que hay padres que venden a sus hijas?». «Bueno, quizá es más como “por favor, hija, ¿podrías hacer esto por nosotros, por el bien de la familia?”». A veces, ella sola toma la decisión, para no ver a su familia sufrir más. Así, en vez de sufrir todos, solo va a sufrir una». Muchas mujeres comienzan en la prostitución en Nigeria para pagar a los traficantes y continuarán en la prostitución una vez libres de las *madames*. Otras invertirán parte del dinero que ganan en la construcción de su propia vivienda en Benin City que acallará las críticas y la vergüenza social de aquellos que van a Egbuebo y no triunfan. Algunas establecerán lazos afectivos con sus tratantes y llegarán a olvidar cómo la relación comenzó con una violación. Y, en un entorno donde no existe una condena social de las *madames*, que son consideradas mujeres emprendedoras, no existe una autopercepción de las víctimas como tales. Por tanto, en estos relatos, el factor coacción podría pasar desapercibido o no parecer lo suficientemente contundente como para motivar la judicialización de un caso o una sentencia condenatoria. Otro factor relevante es que, en algunos casos, los pagos de la deuda po-

drían ser muy irregulares, con períodos en los que estos son inexistentes debido, por ejemplo, a que la víctima no obtenía clientes, o porque logró, durante un tiempo, engañar a su tratante. ¿Podría esto ser interpretado como la falta de una verdadera relación coactiva? El momento en que una mujer deja de pagar a su tratante es crucial ya que marca el momento a partir del cual se contabiliza la prescripción del delito que, en el caso de la trata, es de diez años. Si la continuidad de la relación coactiva se demuestra (entre otras cosas) a través de los pagos realizados, y esta muestra una gran fluctuación con largos períodos de impago, el alcance del control (que define la trata) podría ser puesto en duda. Una situación habitual es que la víctima no puede demostrar los envíos realizados por la manera como estos se han producido. Un funcionamiento común son los sistemas informales de transferencias, al que las víctimas denominan *euro to euro*,⁸ de características similares al tradicional *hawala*. El dinero es depositado en mano a un intermediario, que asigna un código al envío e informa a su contacto de una sucursal en Nigeria. A su vez, este código es comunicado por la mujer a su tratante quien enviará a alguien a retirar el monto. En los casos en los que el dinero pasa de una mano a otra de forma directa, el movimiento no dejará rastro alguno.

En cuanto a la creencia en el vudú, un error fundamental es pensar que esta opera a través de una adherencia completa, sin admitir fluctuaciones. En la realidad, sin embargo, el miedo al *juju* está plagado de contradicciones. Las víctimas creen mucho, a veces. Se diría que las propias mujeres trataran de *engañar* al vudú, como para pasar desapercibidas al ojo despiadado de Aye-lala. Pero entre todos los factores que pueden dificultar que se produzca una denuncia, nada es comparable al miedo que las víctimas sienten hacia la policía. «Police io sioma», dicen: «La policía no es nuestra amiga». Esta idea está profundamente arraigada en una comunidad que proviene de un entorno social donde existe una gran corrupción policial y en las administraciones, donde todo se puede (y se debe) comprar. El miedo a la expulsión, el aislamiento y la desinformación son fomentados activa-

8. Este es un término comúnmente utilizado por la población nigeriana con quien he entrado en contacto. Indico, no obstante, mi desconocimiento sobre la extensión de su uso.

mente por los tratantes. Por otro lado, las enormes dificultades para obtener documentación en España son aprovechadas por quienes se lucran de la falsedad documental, del blanqueo y del fraude. Así, surgen múltiples conseguidores e intermediarios, mercados de favores, ventas de padrón, prestamistas, falsas inmobiliarias, subarrendadores abusivos y vendedores de curas milagrosas. Los bulos corren como la pólvora y, en un entorno donde la picaresca y el *trapicheo* están muy normalizados, existe una noción, como poco difusa, de lo legal o auténtico. Las víctimas que llegan con un pasaporte falso facilitado por una red de trata podrían ser, sin duda, vulnerables a caer en la falsedad documental cuando descubren, en el momento de la renovación que su pasaporte no es auténtico, y de esta depende el acceso, por ejemplo, a una ayuda social para sustentar a sus familias. Y una vez cometido el delito, supondrá una dificultad añadida para realizar cualquier acercamiento a la policía para denunciar. Presley tardó mucho tiempo en entender que en España los documentos no se obtienen con sobornos: «Yo estaba ahorrando dinero para comprar mis documentos, pero, gracias a Dios, ¡pude conseguirlos sin pagar nada!».

Finalmente, quiero resaltar la importancia que tiene el conocimiento profundo de la trata nigeriana en la fase de la investigación del delito, principalmente en lo que toca a las personas que acompañan a las víctimas a las entrevistas policiales y quienes, a menudo, establecen una relación estrecha con la mujer. En un delito donde el testimonio de la víctima tiene un peso determinante, ayudar a la mujer a que pueda organizar su relato es una tarea que requiere pericia, paciencia y tiempo. Y, dado que el desorden en la memoria y la evitación son síntomas característicos del TEPT (APA, 2014), la consecución de un testimonio consistente en un tiempo prudencial es, ya de por sí, un reto. A veces, la barrera no se encuentra en la imposibilidad de acceder a los contenidos de la memoria, sino en el miedo profundo a acceder a ellos por las consecuencias emocionales que ocasionan. A esto se añade el miedo por la propia seguridad y por las familias. Esto requiere la capacidad del profesional para dotar a la víctima de habilidades de gestión emocional y de afrontamiento. Por otro lado, una buena colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad permite dirigir esta labor a aquellos aspectos que serán provechosos para la investigación, optimizando los recursos y evitan-

do reabrir heridas de forma indiscriminada y espuria. Esto permitirá establecer un equilibrio productivo entre las necesidades policiales y las de la víctima. Por todo ello, comprender la manera como la mujer ha elaborado su historia, su propia visión cultural, y situar sus necesidades y presiones (familiares o comunitarias) pueden marcar la diferencia para que la denuncia llegue a buen término y el proceso sea empoderador y no revictimizante.

8.6. Bibliografía

- Abas, M., Ostrowschi, N., Prince, M., Gorceag, V. I., Trigub, C. y Oram, S. (2013). Risk factors for mental disorders in women survivors of human trafficking: a historical cohort study. *BMC Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.1186/1471-244X-13-204>
- Adebija, E. E. (2004). *Multilingualism: a Nigerian case study*. World Press.
- Agbu, O. (2004a). Corruption and human trafficking: the Nigerian case. *West Africa Review*, 4(1), 1-13.
- Agbu, O. (2004b). Ethnic Militias and the threat to democracy in post-transition Nigeria. *Nord Africa Institute*. Research Report, 127.
- Alasia, I. J. (2015). Demystifying extremism in Nigeria: understanding the dynamics of Boko Haram. *African Journal on Conflict Resolution*, 3, 41-47.
- APA American Psychiatric Association. (2014). *DSM 5. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Panamericana.
- Augé, B. (2010). *The Trans-Saharan Gas Pipeline: an illusion or a real prospect?*
- Banco Mundial (2023). Nigeria. <https://datos.bancomundial.org/pais/nigeria>
- Campos, A. (2017). Cultos y fraternidades en Nigeria: de la universidad al crimen organizado. *Documento de Opinión IIEE*.
- CIA (2023). Nigeria. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/nigeria>
- CITCO (Centro de Inteligencia Contra el Terrorismo y el Crimen Organizado) (2021). *Trata y explotación de seres humanos en España. Balance estadístico 2017-2021*.
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Catarata.
- Courson, E. (2009). *Movement for the Emancipation of the Niger Delta (MEND): political marginalization, repression and petro-insurgency in the Niger Delta*. Nordiska Afrikainstitutet.

- Ebegbulem, S. (10 de marzo de 2018). Our gods will destroy you; Oba of Benin curse human traffickers. *Vanguard*. <https://www.vanguardngr.com/2018/03/gods-will-destroy-oba-benin-curse-human-traffickers/>
- EIA (Energy Information Administration) (2016). *Country analysis brief: Nigeria*. <https://www.eia.gov/international/overview/country/NGA>
- Ellis, S. (2016). *This present darkness: a history of Nigerian organized crime*. Oxford University Press.
- Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbeck, S., Spiwak, F., Reyes, M., Álvarez, D. y Sezgin, U. (2003). Prostitution and trafficking in nine countries: an update on violence and posttraumatic stress disorder. *Journal of Trauma Practice*, 2, 33-74. https://doi.org/https://www.researchgate.net/deref/http%3A%2F%2Fdx.doi.org%2F10.1300%2FJ189v02n03_03
- Farley, M. y Kelly, V. (2000). Prostitution: a critical review of the medical and social sciences literature. *Women & Criminal Justice*, 11(4), 29-64. https://doi.org/https://doi.org/10.1300/J012v11n04_04
- Farley, M., Lynne, J. y Cotton, A. J. (2005). Prostitution in Vancouver: violence and the colonization of first nations women. *Transcultural Psychiatry*, 42(2), 242-271. <https://doi.org/10.1177/1363461505052667>
- Green, S. T., Christie, P. R., Goldberg, D. J., Frischer, M., Taylor, A., Thomson, A. y Carr, S. V. (1993). Female streetworker-prostitutes in Glasgow: a descriptive study of their lifestyle. *AIDS Care*, 5(3), 321-335. <https://doi.org/10.1080/09540129308258615>
- Hopper, E. K. y Gonzalez, L. D. (2018). A comparison of psychological symptoms in survivors of sex and labor trafficking. *Behavioral Medicine*, 44(3), 177-188. <https://doi.org/10.1080/08964289.2018.1432551>
- ICG International Crisis Group (2006). *Nigeria: want in the midst of plenty*.
- Ikuteyijo, L. (2021). En Nigeria, el sueño a cualquier precio. *El Correo de La UNESCO. Historias de Migraciones*, 4. <https://es.unesco.org/courier/subscribe>
- Institut Balear de la Dona (2020). *Estudi sobre la prostitució, la tracta i la explotació sexual a les Illes Balears*.
- Kamal-Deen, A. (2015). The anatomy of Gulf of Guinea piracy. *Naval War College Review*, 68(1), 93-118. <https://doi.org/10.2307/26397818>
- Lim, L. (1998). *The sex sector: the economic and social bases of prostitution in Southeast Asia*. International Labour Office.

- OIM (Organización Mundial de las Migraciones) (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*.
- OIM (Organización Mundial de las Migraciones) (2008). *La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: panorama general de las tendencias recientes*.
- Oram, S., Abas, M., Bick, D., Boyle, A., French, R., Jakobowitz, S., Khondoker, M., Stanley, N., Trevillion, K., Howard, L. y Zimmerman, C. (2016). Human trafficking and health: a survey of male and female survivors in England. *American Journal of Public Health*, 106(6), 1073-1078. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2016.303095>
- Oram, S., Khondoker, M., Abas, M., Broadbent, M. y Howard, L. M. (2015). Characteristics of trafficked adults and children with severe mental illness: a historical cohort study. *The Lancet Psychiatry*, 2(12), 1084-1091. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(15\)00290-4](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(15)00290-4)
- Ordinioha, B. y Brisibe, S. (2013). The human health implications of crude oil spills in the Niger delt. Nigeria: an interpretation of published studies. *Nigerian Medical Journal*, 54(1), 10. <https://doi.org/10.4103/0300-1652.108887>
- Ottisova, L., Hemmings, S., Howard, L. M., Zimmerman, C. y Oram, S. (2016). Prevalence and risk of violence and the mental, physical and sexual health problems associated with human trafficking: an updated systematic review. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 25(4), 317-341. <https://doi.org/10.1017/S2045796016000135>
- PHIT (Psychological Health Impact of Trafficking in Human Beings on female victims) (2019). *Life histories of trafficking survivors: the complexity of psychological impact of trafficking*. <http://www.phit.uh.edu/wp-content/uploads/2017/06/Life-histories-of-Trafficking-survivors.pdf>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2020) *La próxima frontera. El desarrollo humano y el antropoceno. Informe de desarrollo humano 2020*.
- Poulin, R. (2011). *La mondialisation des industries du sexe*. Imago.
- Ramos, M. (2018). *Psychopathological evaluation of female victims of human traffic for sexual exploitation. Cross-sectoral collaboration at the European project «Psychological Health Impact of Trafficking in Human Beings on female victims» (PHIT)*. <http://www.phit.uh.edu/wp-content/uploads/2017/06/2.3-Mar-Ramos-Report-on-the-forensic-analysis.pdf>
- Santé-Abal, J. M. (2017a). Nigeria, elenco de conflictos. Diagnóstico de la sociedad (I). *Boletín IIEE*, 5, 303-324.

- Santé-Abal, J. M. (2017b). Nigeria, elenco de conflictos. *Boletín IEEE*, 5, 100-119.
- Santé-Abal, J. M. y Onofrio, M. Á. (2017). Nigeria, elenco de conflictos. El cinturón medio nigeriano. *Boletín IEEE*, 7, 388-404.
- Silbert, M. H. y Pines, A. M. (1981). Sexual child abuse as an antecedent to prostitution. *Child Abuse and Neglect*, 5, 407-411.
- Silbert, M. H. y Pines, A. M. (1983). Early sexual exploitation as an influence in prostitution. *Social Work*, 28(4), 285-289. <https://doi.org/https://doi.org/10.1093/sw/28.4.285>
- Terwase Ngbea, G. y Chukwuka Achunike, H. (2014). Religion: past and present in Nigeria. *International Journal of Sciences: Basic and Applied Research*, 17(2), 156-174.
- UNEP (United Nations Environment Programme) (2011). *Environmental assessment of Ogoniland*. United Nations Environment Programme.
- UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime) (2018). *Global study on smuggling of migrants 2018*.
- UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime) (2021). *Mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual como acusadas*.
- Women's Link Worldwide (2014). *La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios*.
- Zimmerman, C., Hossain, M., Yun, K., Gajdadziew, V., Guzun, N., Tchomarova, M., Angela Ciarrocchi, R., Johansson, A., Kefurtova, A., Scodanibbio, S., Nnette Motus, M., Roche, B., Morison, L. y Watts, C. (2008). The health of trafficked women: a survey of women entering posttrafficking services in Europe. *American Journal of Public Health*, 98(1), 55-59. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2006.108357>